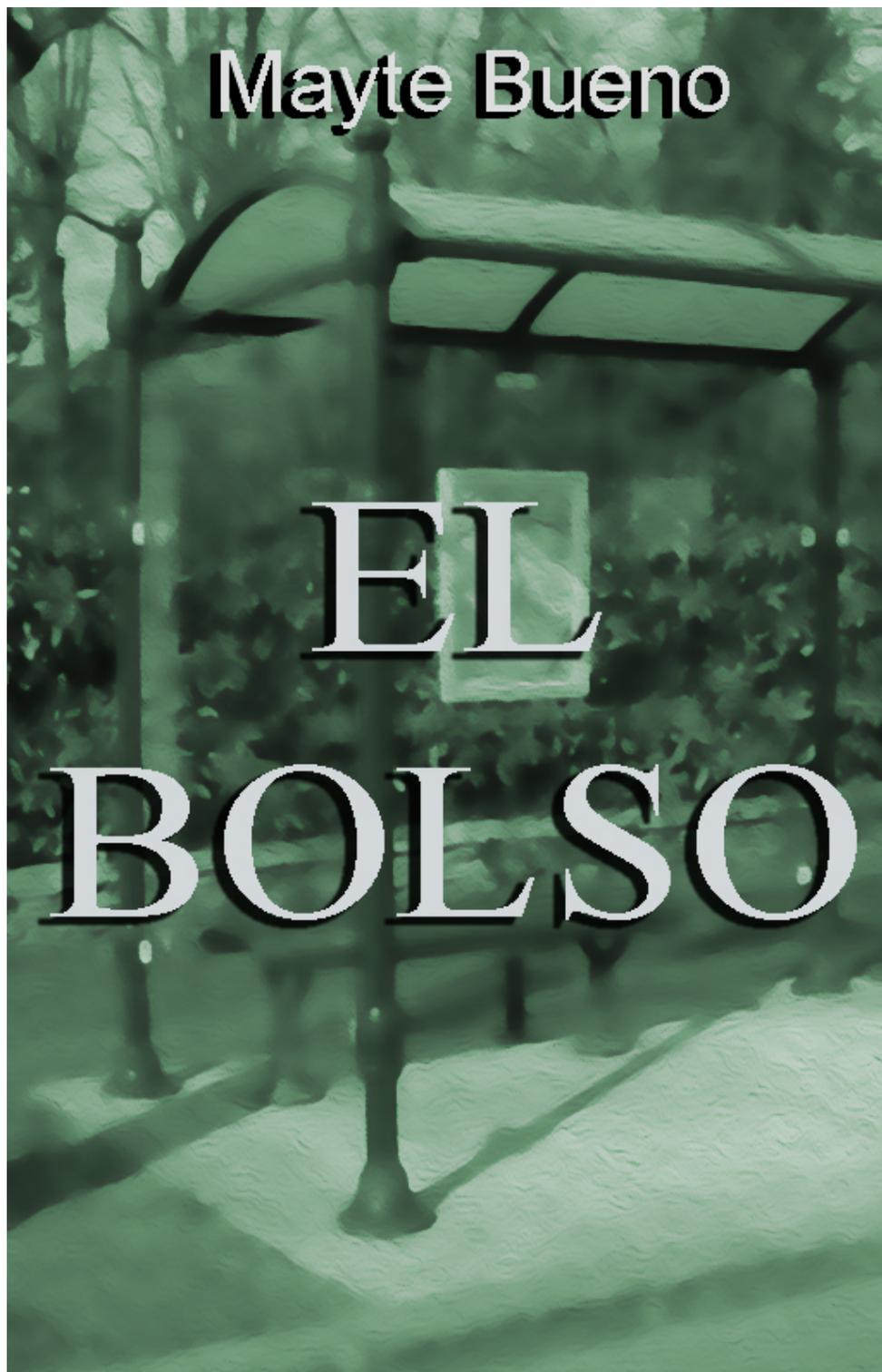


El Bolso

Mayte Bueno

Mayte Bueno

**EL
BOLSO**



Capítulo 1

Otro día más y como todos los demás días, Sonia apagó la alarma de su móvil, se levantó, se duchó, desayunó su café con tostadas de pan integral, se vistió con su uniforme gris y se bajó a la parada...Era la parada dónde cada día esperaba el autobús que la llevaba al trabajo y dónde cada día se encontraba con las mismas personas esperando, como el chico de la universidad, con su mochila Nike y ese aire despistado, siempre leyendo algún apunte o el libro de turno o, las dos mujeres que nunca paraban de hablar, siempre iban juntas y siempre estaban hablando ¿cómo era posible? ¿de dónde sacaban tanto tema de conversación?... También esperaba " Su Chico", como solía llamarlo, bueno no era suyo, pero podía serlo, tenía que ser el chico de alguien, ¿no?, taaaan alto y taaaaan guapo, (al menos para ella lo era)seguro que tendría una voz grave y profunda, nunca se había atrevido ni a darle los buenos días, aunque sólo fuera para escuchar si realmente su voz era como imaginaba ¡¿qué dices? ¡ menudo corte!!, sólo de imaginar un: "buenos días, Sonia ¿todo bien?" se le ponía el vello de punta...-*Perdone, joven, ¿me permite sentarme?* -dijo la anciana del bolso verde abriéndose paso, porque como cada día, allí estaba la señora del bolso verde, para ser exactos del enorme bolso verde, no podía evitarlo, y como de costumbre se quedaba mirando aquel enorme bolso y a la señora de pelo blanco también ¿por qué siempre llevaría ese bolso? ¿y verde?, nunca había visto que lo llevara combinado con nada, había cogido la costumbre de imaginarse una historia diferente para ese bolso, un día imaginó que la buena señora había atracado una joyería, bajo su apariencia de señora mayor y bonachona, entró en una joyería del centro, había pedido que le sacaran todos los anillos, "que quería hacer un regalo de bodas a su nieta que se casaba", cuando el dependiente iba a buscarlos la mujer sacaba una pistola y empezaba a amenazar al personal de la joyería diciendo que tenía Parkinson y que, o le daban todas las joyas de los mostradores y rápido o con sus temblores se ponía a disparar a diestro y siniestro, y ¡hala! todas las joyas dentro del bolso...Otra vez pensó que el bolso estaba lleno de juguetes sexuales, y que la buena mujer iba de casa en casa intentando vendérselos a las ya aburridas amas de casa, les enseñaba como se usaba, algunos juguetes eran simples no había mucho que explicar, "se metía ¡allí! y sólo había que moverlo, de forma manual, claro" también los tenía con botoncitos que servían para dar más velocidad: "si le das aquí va más rápido ¿ves, hija? y si le das aquí vibra así o asao", los vendía como la gran alternativa al marido, "¡además no da problemas!, ni protesta ni nada, sólo cuando se rompe o se acaban las pilas, que lo cambias por otro nuevo y listo"!... Esa mañana se estaba imaginando que el bolso guardaba un montón de frasquitos pequeños, cada uno de un color, eran remedios porque la señora era una curandera de esas antiguas que sabía el remedio para cualquier adversidad, ¿que alguien tenía artrosis? frasquito naranja, " se lo tiene que beber de un sorbo, no lo olvide, señor", que otro alguien "¿tenía miedo a la

oscuridad"? frasquito blanco, "en una noche de luna llena y no se deje nada"...y algún otro "¿no tendrá algo para los nervios?", claro " el frasquito azul" por la mañana al amanecer, con el primer rayo de sol...

... ¡Oh! esa era su parada...

Como no podía ser de otro modo, el día siguiente fue igual, una vez más allí estaba, en su parada; a ver, ¿estamos todos?: Nike, sí, ahí estaba, con una hoja colgando del libro. ¿Señoras? Bla,Bla, bla....claro, claro...¿Mi chico? ¿dónde estaba? ¡ah! sí, por allí viene, ¡se te han pegado las sábanas, amor! Y el gran bolso verde...allí estaba, sí, pero ¿y su dueña? a la señora del pelo blanco no se la veía por ningún lado y ¡el autobús estaba llegando! Se acercó al bolso mirando a todos lados, había una nota pegada: "para la chica del traje gris". ¡Oh! vaya! cogió el bolso y se subió al autobús, una vez sentada lo abrió, para su sorpresa sólo había un frasquito de color rojo y otra nota: "tomar antes de subir al autobús y decir buenos días"